



EN ESPAÑA.

EDICION DE LUJO.

Tres meses.	28 reales.
Seis	50
Un año.	90

EDICION ECONOMICA.

Tres meses.	16 reales.
Seis	28
Un año.	50

DIRECTORA.

LA BARONESA DE WILSON.

DIRECTOR-PROPIETARIO.

JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

EN EL EXTRANJERO,

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.	5 pesos.
Un año.	9

EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Un año.	11 pesos.
---------	-----------

Año II.

Madrid 21 de Agosto de 1872.

Número 31.

SUMARIO.

Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—Exequias de D. Carlos Rubio, por D. Gaspar Bono Serrano.—La Montaña maldita, por doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—La inspiracion, por la Baronesa de Wilson.—Química doméstica, por Hinnova.—El Libro del corazon, por D. Ramon Ortega y Frias.—Explicacion de los grabados.—Solucion del geroglífico del número 41.—Charada.—Advertencia.

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

Madrid está desierto, y debemos formar nuestra revista recorriendo las playas españolas, buscando nuestros modelos en las orillas del bullicioso y azulado mar, en las campiñas y en los casinos que hoy son los centros de la belleza, el lujo y el buen gusto, porque por este medio pondremos al corriente á nuestras lectoras.

El público madrileño elegante y rico, las bellezas que durante el invierno, son las flores de nuestros salones, han trasladado sus reuniones y sus encantos á San Sebastian, Deva, Valencia, Cadiz, Arechavaleta, Las Arenas, etc., etc.

Describamos, pues, algunos trajes de las reinas de la moda.

La joven marquesa de R... que hoy se encuentra en la pintoresca ciudad del Cid, lucia un vestido de color grosella de dos puntos de color, y que era de un efecto encantador á la luz que esparcian las arañas del salon.

La primera falda tenia un ancho volante plegado á la Fontange y dos rizados escarolados le separaban por la mitad. La túnica era de capricho, con larguísima cola, y formaba como una levita ajustada y recta ensanchando hasta cubrir casi la tercera parte de la falda: los delanteros eran del siglo pasado, y el resto tenia el corte de los trajes que usaban las señoras del siglo de los Valois.

Todos sus adornos eran de faya de dos colores, sin más que una rica blonda al borde, y en el interior del volante.

Otro vestido que ostentaba en Deva, la señorita de C... era más sencillo; pero no menos lindo: formaba el traje una falda de seda rasante verde-azulado, con tres volantes, cortados en picos agudos y bordeados con una puntilla. La túnica de gasa blanca, formaba por detrás tres anchas tablas de las cuales salian dos bandas que caian casi hasta el borde del vestido, adornando la falda: un fleco blanco rizado, guarnecia la túnica y las bandas. Los dos trajes descritos eran para reunion.

Uno de los puntos más favorecido por el público, es la linda poblacion de San Sebastian, gracias á su situacion pintoresca, su excelente playa y las comodidades que ofrece.

En el paseo se admiran trajes encantadores lujosos y ricos algunos elegantes y sencillos los más, pues la verdadera distincion está en el corte y en los colores, así como en saber adoptar cada señora lo que más pueda convenir á su tipo.

Decíamos que en el paseo de San Sebastian, han llamado la atencion dos ó tres modelos que presentamos á nuestras lectoras.

Uno de ellos era de seda de China, con bordados griegos de un buen gusto especial: diez volantes pequeños adornaban la falda, formando las cabecillas una banda bordada.

La túnica era Pompadour, y las florecillas de colores vivos, se destacaban sobre el fondo del color del traje, que era color hueso.

El sombrero que completaba tan delicioso modelo era de paja, forma *pastora*, adornado con flores silvestres.

Seducor y de mucha novedad era el vestido que realizaba las gracias de la señorita de A... sobre todo porque en la forma era tal vez el único, pues recordaba la época de Isabel de Baviera.

La falda de seda azul estaba cubierta con multitud de volantes pequeños y lazos de terciopelo azul de dos tonos, sembrados de distancia en distancia. La túnica no tenia gran vuelo y formaba como una levita ajustada; pero abierta en el pecho con escote cuadrado, bordeado con profusion de guarniciones de encaje blanco, y las mismas adornaban la manga: la túnica no tenia cinturon y un volante con lazos guarnecia el borde.

Este modelo podria reproducirse en alpaca ó granadina, siendo en ese caso, los lazos de cinta de seda, y en vez de los encajes, guarniciones de batista.

Para traje de playa nada más lindo que uno de hilo color gris hierro, con un ancho volante tableado y cosido al aire. La túnica era Pompadour fondo negro, con grandes flores de color vivo, ajustada sin cinturon y recogida á lo Luis XV. La manga con volante. Para darla más animacion, puede ponerse lazos de seda de uno de los colores de las flores.

Este traje puede tambien hacerse de percal liso, y la túnica de percal Pompadour ó de la misma tela del vestido, en este caso bordeado con bieses negros y malva.

Para niños, y como traje de playa, aconsejaremos el pantalon y blusa marinero de tela azul con trencillas blancas: el pantalon abotonado á un lado y la blusa flotante con cuello ancho.

En los baños reinan sin rival para niñas, las faldas de tela azul tableadas, chaquetita, sombrero de paja inglesa, de forma marinero, y botitas de cuero amarillo y poco costoso.

Para el próximo otoño usarán los niños ese mismo modelo; pero de paño delgado, azul ó marron y las niñas de lana dulce ó lanilla.

El sombrero *Miguel Angel*, y el sombrero *Timbale*, son los adoptados por todas las señoras que desean aumentar su hermosura.

El Miguel Angel se adorna con plumas y sombrea deliciosamente el rostro, con rizados de terciopelo negro ó del color del vestido.

El llamado Timbale, es muy elevado y no es propósito, sino para persona muy jóven y linda.

Tales son las principales novedades, añadiendo á ellas que los vestidos blancos con túnicas de gasa con listas blancas y viso rosa ó malva, son de lo más distinguido para conciertos y paseo en carruaje, así como las túnicas de encaje negro, sobre vestidos claros.

Para casa, las batas blancas con puntillas y guarnicion encañonada y las zapatillas de marroquin grana con escarpela y rizados de cinta de raso, forma un traje de mañana elegante, ya sea bata abierta sobre enagua con delantal bordados, ya sea cerrada.

II.

El complemento del gorro griego que publicamos en nuestro número anterior, lo presentamos en este número con el detalle del fondo y armado ya.

El dibujo para punto tunecino, es precioso, y pueden hacerse colchas lindísimas hechas en bandas más ó menos anchas, segun lo grueso de la lana y de la aguja.

El dibujo está hecho con estambre alemán, azul y blanco, y las borlas se hacen de este modo:

Primera vuelta.—Picando el crochet cada dos puntos para formar puntas que sobresalen sobre el punto tunecino.

Segunda vuelta.—Se vuelve la labor y se hacen mallas al revés.

Tercera vuelta.—Se hacen al derecho las mallas.

Cuarta vuelta.—Se empiezan las borlas ó bolitas. Conservar la labor al derecho y hacer tres palitos dobles en la malla de la primera vuelta que se encuentre al frente. En la aguja se conserva el último punto del tercer palito.

Se harán dos palitos, continuando la vuelta y haciendo la segunda bola.

Sobre la banda blanca se hace una série de bolas azules, y sobre la azul, blancas, uniendo ambas.

Sobre el fondo blanco se borda con seda floja, florecillas azules con la semilla amarilla y hojas verdes.

Sobre el fondo azul, se bordan rosas blancas con estambre blanco, mezclado con azul, componiendo un todo bellísimo.

Es una de las labores que se hacen con más facilidad y que distraen agradablemente.

Llamamos la atencion de nuestras suscriptoras sobre la hoja de dibujos del número 30: en él hay un F para sábana, de gran novedad, y un capricho del mejor gusto.

Tambien son de un efecto admirable la A y la V enlazadas, que en la misma se encuentran. Con esas letras y un encaje-guipur al borde, se obtendrá un embozo de sábana, rico y distinguido.

Baronesa de Wilson.

Las señoras verdaderamente elegantes que deseen conservar el cutis y evitar las pecas ó manchas, no pueden emplear otro preservativo mejor que la *Leche antifélica de Candes*.

Esta composicion higiénica es un antídoto contra todo lo que pueda alterar la belleza, y las que desgraciadamente no la hayan usado y vean manchado su fresco semblante, deben desde luego recurrir á este medio, estando convencidas de que la *Leche antifélica* se emplea como agua preciosa para el tocador, y como indispensable para las pecas y manchas del rostro.

Depósito general, en Paris, boulevard San Dionisio, 26.

Advertimos á nuestras suscriptoras que por contrato especial, pueden hacer los pedidos de la *Leche antifélica* á esta Administracion.

EXEQUIAS

de mi querido y malogrado discípulo

CÁRLOS RUBIO,

POR

DON GASPAR BONO SERRANO.

(Conclusion).

Las gracias, como era justo,
Les dieron los labios mios
Por su atencion con el muerto,
Por su indulgencia conmigo.
De urbana cortesanía
Todos modelo, expresivos
Y afectuosos procuraron
Dispensarme algun alivio.
Para distraerme un tanto,
Pidiéndome antes permiso,
A la Fuente Castellana
Me llevaron, y al Retiro.
En su más umbrosa calle,
Sombreada de altos pinos;
Sentándonos de la yerba,
En verde lecho y mullido.
Generosos me obsequiaron,
Con desayuno sencillo
Improvisado, muy propio
Para un mortal afligido,
Que la pérdida lloraba
De tierno y leal amigo,
Vate inspirado, y en suma,
Discípulo el más querido.
Despues de breve paseo
Por negros bosques y umbríos,
A mi corazon más gratos,
Que a meno verjel florido,
Me volvieron á mi casa,
Donde con tierno cariño,
Tal vez, tal vez para siempre,
¡Oh dolor! nos despedimos.

X.

Sentado ya en mi sillón,
Taciturno, triste, solo,
Lejos de los extranjeros,
Que finos y bondadosos
Con su dulce compañía
Consoláronme no poco,
Y con sus urbanas frases
Calmar, lograron mi lloro;
Otra vez el sentimiento,
Como un áspid venenoso,
Cruel mordió el pecho mio,
A pesar de esfuerzo heroico,
Que mi voluntad de hierro
Tenaz oponia. Todo
Es inútil en las penas,
Aunque el hombre sea estóico.
Solamente en la plegaria
Halla el cristiano dichoso
Un consuelo, que no tienen
Los incrédulos y locos.
Tomé el breviario en la mano,
Y con sosiego y reposo
El oficio de difuntos
Comencé á rezar devoto
Por el alma del amigo,
Que no volverán mis ojos
A ver en el triste valle

Del dolor, do instantes cortos

Él habitó: Con envidia

Miró al niño venturoso

Cuando en la cuna fallece,

Y al que espira cuando mozo.

Terminados los maitines

Y lauder con un responso,

Y cumplidos mis deberes

De sacerdote piadoso:

A la España apostrofando

Y edad presente, no de oro

Para las artes y letras,

Sino de hierro y de plomo,

Exclamé: «Querida patria,

»Pobres y menesterosos

»Ha visto morir cruel

»El siglo décimo nono

»A Melendez y Espronceda,

»Mor de Fuentes y Reinoso,

»Y por fin á Carlos Rubio,

»Cuya pérdida deploro.

»¿Y esperas, patria del alma,

»Que si feliz logras otros

»Inclitos hijos, no menos

»Dignos de amor y de elogio,

»Se esforzarán, como aquellos,

»Que en el mayor abandono

»Finaron, por añadir

»A tu sien láuros gloriosos?»

FIN.

Grabado núm. 1.



LA MONTAÑA MALDITA,

POR LA

SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

(Conclusion)

Un silencio de algunos minutos sucedió á estas palabras: aún se reían los borrachos; pero aquel rumor quedaba apagado entre los silbidos del viento, que aumentaba por instantes su espantosa violencia: de repente se pone en pié la anciana, cuya estatura parece haber crecido,—según le pres-

ta majestad la expresion extraordinaria é imponente que adquiere de improviso toda su persona.—A la rojiza luz que levantan los leños de la chimenea, se ilumina con reflejos siniestros aquella cara descarnada y amarilla; aquellos cabellos grises, que, escapándose de la cofia,—se extienden empapados por las hundidas mejillas y la arrugada garganta; y se ven centellar—bajo las cejas contraídas por la indignacion—los negros ojos de aquella mujer ultrajada y escarnecida, que se ha enderezado al fin, vigorosa y terrible, con toda la energía de la desesperacion, con toda la potestad sagrada de la maternidad. Tiende sobre la cabeza del desnaturalizado Walter sus brazos luengos y flacos, y con voz tan

entera y vibrante, que domina los bramidos de la tormenta.

—¡Maldito seas,—pronuncia.—¡Malditas tus riquezas y la montaña que habitas!

No dice más; nadie osa responderle; todo queda sumido en pavoroso silencio, y ella sale de la inhospitalaria casa sin echar una mirada al hijo perverso, á quien acaba de entregar á la venganza divina.

La noche era profunda, la llovizna incesante, el viento penetrante y frío. Marta comienza, sin embargo, á bajar la montaña con paso lento, y á medida que va descendiendo, aquellas amenas faldas—tan celebradas por su fertilidad y lozanía—se van cubriendo de un manto de nieve, que las envuelve como el blanco sudario de un cadáver. Cuando los piés de la anciana se asientan en el último recuesto, un es-

Grabado núm. 2.



trépito horroroso arranca de su tranquilo sueño á todos los moradores del valle, y las montañas vecinas de la Blumli-salp, devuelven en prolongados y pavorosos ecos aquel fracaso terrible.

Al día siguiente, multitud de gente, venida de todas las inmediaciones, contemplaba con asombro un espectáculo ex-

traordinario. La montaña florida se había convertido en triste monumento de esterilidad y ruina. Sus abundantes pastos desaparecieron bajo las espesas capas de hielo, y los enormes trozos de piedra, desprendidos con estruendo de las rocas que la dominan por el lado del Norte. Bajo aquellos fragmentos yacían sepultados también Walter Müller, sus casas,



EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID

31-72

sus pastores y sus rebaños. ¡La destrucción había sido completa!

Al pié de la montaña se encontró el cadáver de la pobre Marta, y la tradición asegura que un ángel del Señor lo estuvo custodiando hasta que se le dió, por los habitantes del valle, digna y bendecida sepultura.

Mas en balde esperaron aquellas buenas gentes un año y otro año, un lustro y otro lustro, que volviese á cubrirse de sus espléndidas galas, la hermosa *Blumlisalp*. Jamás, desde entonces, se han derretido sus perdurables nieves; jamás yerba alguna se ha visto florecer en sus encumbradas laderas; jamás han vuelto á trepar por ellas pastores ni ganados,

Grabado núm. 3.



y los caminantes del país, á quienes sorprende la noche por aquellas cercanías, se santiguan compungidos y apartan la vista con terror de la *montaña maldita*.

Sin embargo, todavía la designan los guías de Suiza, con el bello nombre que antiguamente mereció, y del cual se pasman los viajeros cuando contemplan aquel coloso escueto y pedregoso, de cuyos eternos hielos se desatan incesante-

mente, precipitándose por ásperas vertientes, atronadoras cataratas. ¡Tal es el aspecto que presenta en nuestros días la *montaña maldita*, la célebre *Blumlisalp*.

FIN.

LA INSPIRACION.

A LA DISTINGUIDA POETISA

SEÑORA DOÑA LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

¿Dónde, cisne cubano,
Bebe esa miel tu candoroso pico?
¿Dó está esa fuente ignota
Cuyo raudal de inspiracion explota
Tu dulce acento de cadencia rico?
Que es mi embeleso al escucharte tanto,
Cual si de Cuba en el vergel oyera
De alado coro, el armonioso canto.
Mi alma se dilata
No bien escucha tu laud sonoro,
Mi mente se arrebatada,
La sacra luz de la amistad me inspira,
Y entre las alas del marino viento,
Vuelan á unirse con tu grato acento
Los rudos sonos de mi pobre lira.
Mas ¿qué conseguiré pobre cantora
Que en la region del artificio vive
Y en la ciudad do sin consuelo llora
Sus muertas ilusiones,
Ya sin aliento ni esperanza escribe?
¿Cómo encontrar en sus ruidosas calles
La rica inspiracion, la fuente pura
Que en tu patria feliz, dulce murmura
Entre los lirios de sus frescos valles?

¿Quién me diera la mente creadora
Y atrevida del Dante,
Para ensalzar tu imágen seductora?
¿Quién para tí me diera, hermana mia,
Las perlas que la aurora
Dá á los vergeles al nacer el dia,
O el perfumado aroma
Que el fresco ambiente de las flores toma?
¡Oh! ¿quién diera á mi mano
La corona esplendente
De divino laurel, siempre lozano,
Para con ella engalanar tu frente?
Mas, ¿qué valiera al fin, si eres cubana,
Y como todos los que allí nacieron,
Es la belleza tu gentil hermana?
Es tu melosa voz como la brisa
Que columpia las flores,
Son tus arrullos manantial de amores,
Tus imágenes son puras y bellas,
Y tu fácil decir me las destaca
Como en un cielo azul limpias estrellas

¿Qué te diré desde mi albergue umbrío
Que de tu patria bajo el terso cielo,
Sobre el florido suelo
No te parezca desmayado y frio?
Déjame enmudecer; flores no brotan
En mi yermo jardin: no me provoque
Tu cítara á cantar, cisne cubano,
Que se halla mudo mi laud y en vano
Será que yo la inspiracion invoque.
Dardos tengo en el alma
Que me atormentan sin cesar, mi pecho
Perdió por siempre la apacible calma,
La juvenil sonrisa
De mis labios huyó, duros abrojos
De mi vida infeliz cubren la senda,
Y tan sólo llofar saben mis ojos.
Como á la tierra la robusta encina
En mi alma el dolor vive arraigado,
Y es mi cabeza un saúce desmayado
Que en dos sepulcros su ramaje inclina.

La Baronesa de Wilson.

Paris 18...

QUÍMICA DOMÉSTICA.

Una de las cosas más esenciales, para una dueña de casa, es que los objetos que en la mesa se presentan, estén en perfecto estado de conservacion y aseo, y principalmente las

hojas de los cuchillos. Para obtener ese resultado, se emplea un tapon de corcho un poco húmedo, y cal en polvo, que se extenderá en la hoja: se frota con el corcho y se deja secar.

Los tubos de los quinqués es tambien de muy mal efecto cuando aparecen con manchas, que se forman fácilmente, sean de aceite, sean de la llama demasiado fuerte, y que no desaparecen lavándole.

Se mojará un paño en agua tibia, y sobre ella se extenderá *esmeril* en polvo. Se frota el tubo, y queda limpio sin necesidad de otro procedimiento.

Util para las personas que manejan papeles, es el que conozcan la manera de quitarles las manchas de aceite, que por casualidad puedan caer sobre un escrito.

Se extiende el papel sobre un papel secante, y sobre la mancha se pone un pedazo de algodón empapado en éter ó *benzina* apretando un poco. Si el papel es liso, se podría hacer una pasta con magnesia calcinada y agua, extendiéndola sobre la mancha, dejándola secar y raspando despues el papel.

Hinnova.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Conclusion.)

—Sí; en uno de los períodos de calma que la dejaba el delirio.

—¿Dónde está el sacerdote?

—Se ha ido despues que murió la señora baronesa; pero ha prometido volver esta noche.

—¿Ha otorgado testamento?

—Sí.

—¿Conoces su contenido?

—No, porque dice el escribano que el testamento, por su gravedad y cumpliendo las órdenes de la señora baronesa, ha de ser abierto por el juez y en presencia de las personas que quedan designadas.

—Comprendo, comprendo,—murmuró el señor de Velardi sin poder apenas respirar.

—Pocos minutos antes de que muriese la señora baronesa, llegó el otro

—¿El otro!...

—Sí, don Alberto...

—¡Estoy perdido! —exclamó el señor de Velardi en el colmo de la desesperacion.

—Despues han venido otras muchas personas, y todos se ocupan de los tristes preparativos del entierro.

Ya no le quedó duda al señor de Velardi de que la baronesa habia hecho importantes declaraciones, y que éstas eran conocidas de Alberto.

¿Debía entrar en la casa?

La prudencia le aconsejaba huir desde luego.

Aun podia gozar cometiendo el crimen de atentar contra la vida del niño; pero esto no le daría ningun buen resultado, sino que por el contrario, agravaria su situacion.

—Estoy aturdido,—murmuró.

—Yo tambien,—dijo tristemente Plácido.

—Aconséjame.

—Por de pronto no veo más sino que estoy comprometido, pues temo que la señora baronesa haya declarado que soy cómplice.

—Tú te salvarás fácilmente.

—Más fácilmente puede usted huir y ocultarse, y además, si al niño le devolvemos la libertad, no se ocuparán de nosotros.

—Ese Alberto...

—Me infunde terror.

—¿Nada te ha dicho?

—Ni una palabra; pero me ha mirado, y ha sonreído de un modo que me hizo temblar.

El señor de Velardi guardó silencio. Fué y vino de un lado para otro. Acercóse á una de las ventanas del pabellon. Vió que llegaban otros carruajes. Los criados iban y venian apresuradamente. El dolor ó la tristeza se pintaba en los semblantes de todos. El señor de Velardi era audaz hasta lo inconcebible, pero la audacia tambien tiene sus límites.

¿Qué adelantaria con presentarse á todas aquellas personas que quizá conocian ya el terrible secreto?

Despues de mucho vacilar, decidió irse, ya para ocultarse en Madrid, ya para alejarse de España,

—Ven,—dijo.

—¿Adónde?

—A Madrid.

—¿Y el niño?

—Está con Maricota.

—¿Dónde?

—En una casa que yo le habia buscado.

—¿Pero esa casa?...

—Calle de San Vicente, número...

—Yo me encargo de hacerlo llegar aquí si usted quiere pagarme como merecen mis servicios.

—Serás recompensado, descuida.

—Pues aguarde usted algunos momentos.

—¿Para qué?

—Voy por mi sombrero, y recogeré además las últimas noticias. Así apreciaremos con más exactitud la situacion.

—Mucho disimulo, Plácido.

—Ya sabe usted que para fingir no tengo rival.

—Pues aquí te espero.

Plácido fué á la casa.

Antes de cinco minutos volvió.

Llevaba en sus bolsillos una respetable cantidad en oro y billetes de banco.

No tenemos que decir de dónde procedia este dinero.

—¿Has averiguado algo más?

—He oido decir á don Alberto lo siguiente: «Extraño que no haya venido el señor de Velardi.»

—Vamos, Plácido, vamos.

Salieron del pabellon, y atravesaron el jardin.

En aquellos momentos de trastorno, era imposible que llamasen la atencion de nadie.

Entraron en el coche.

—A Madrid,—dijo Plácido,—calle de San Vicente, número...

—El carruaje partió, aunque no con tanta velocidad como hubieran querido los dos criminales, pues ya sabemos que era de alquiler, y ahora añadiremos que tenia un caballo escuálido, y que apenas podia sostenerse.

No habian transcurrido cinco minutos cuando otro coche le dió alcance.

Era una berlina con dos briosos caballos de pura sangre que avanzaban con gran rapidez.

La lujosa berlina pasó delante del humilde vehículo y bien pronto desapareció entre una nube de blanco polvo.

—¿Quién será?—dijo el señor de Velardi.

—Una de tantas visitas.

—Llegarán antes que nosotros.

—¿Y qué nos importa?

—Nada, es verdad.

Guardaron silencio, porque los dos tenían demasiado en qué pensar.

Por fin entró el coche en la calle de San Vicente, y se detuvo donde habia dispuesto Plácido.

CAPÍTULO XII.

Desenlace.

Vamos á ver á la inocente criatura que habia quedado huérfana, y que debia ser muy desgraciada, aunque con su favor emplease Alberto toda su generosidad.

¿De qué le serviría tampoco que fuese castigado el miserable, causa de todas sus desdichas?

La única persona que debia considerarse afortunada, era Plácido, porque habia sacado bastante dinero de casa de la baronesa, y aun recibiria más del señor de Velardi.

Ambos entraron en un portal estrecho y oscuro, y empezaron á subir una empinada escalera.

Llegaron al cuarto piso.

—Aquí,—dijo el caballero, señalando á una de las muchas puertas numeradas que se veian en un largo pasillo.

Llamó Plácido, y un momento despues, la puerta se abrió.

Esperaban encontrarse frente á frente con Maricota, pero se les presentó un hombre lujosamente vestido, y que fijó en el señor de Velardi una mirada ardiente y profunda.

El hombre misterioso exhaló un grito, retrocedió un paso, se detuvo y empezó á temblar convulsivamente.

El hombre que habia abierto la puerta era Alberto.

No se necesitaban explicaciones para comprender que habia llegado el momento terrible de la venganza, ó más bien del castigo que merecian aquellos criminales.

Plácido no retrocedió, ni gritó; pero tampoco pudo hablar.

Su mirada recelosa se fijó alternativamente en su cómplice y en Alberto.

Trascurrieron algunos minutos, que para el señor de Velardi fueron siglos de verdadera agonía.

Se habian caido sus lentes, y podia examinarse perfectamente su lívido y descompuesto rostro.

Alberto rompió el silencio para decir con voz reposada:

—Señor de Velardi, la intriga ha concluido. La inocente criatura que estaba en poder de usted, está ya en el mio, y voy á ponerla en brazos de su madre.

—¿Su madre!—murmuró con voz ronca el caballero misterioso.

—La baronesa no ha muerto, y esta misma noche no se hablará en Madrid de otro asunto. La farsa ha sido preciso representarla bien, y en cuanto á las consecuencias...

—¡Oh!...

—Olvídese usted de Plácido, que aunque es un bribon, como me ha servido, lo protegeré. Podríamos acudir á los tribunales; pero no nos tomaremos esta molestia.

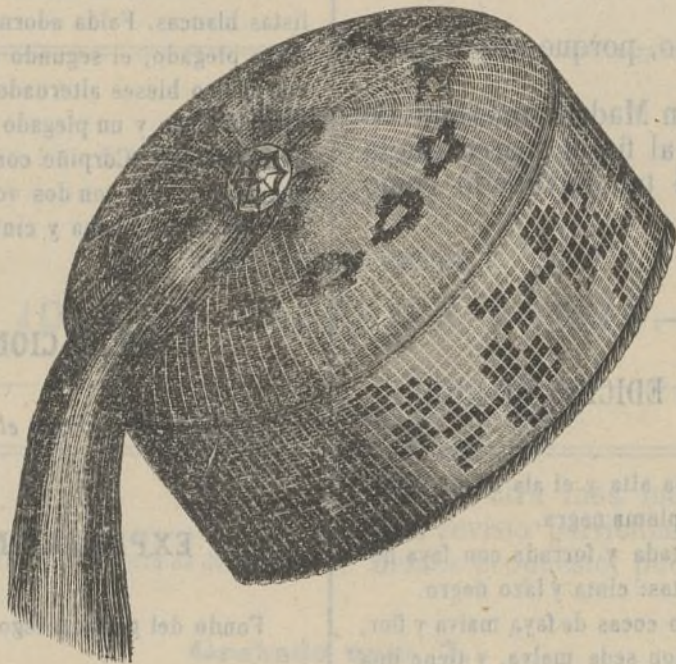
El rostro del señor de Velardi enrojecia más cada vez; se injectaban en sangre sus ojos y se dilataban sus pupilas.

—Dentro de ocho días,—añadió Alberto,—seré esposo de la baronesa.

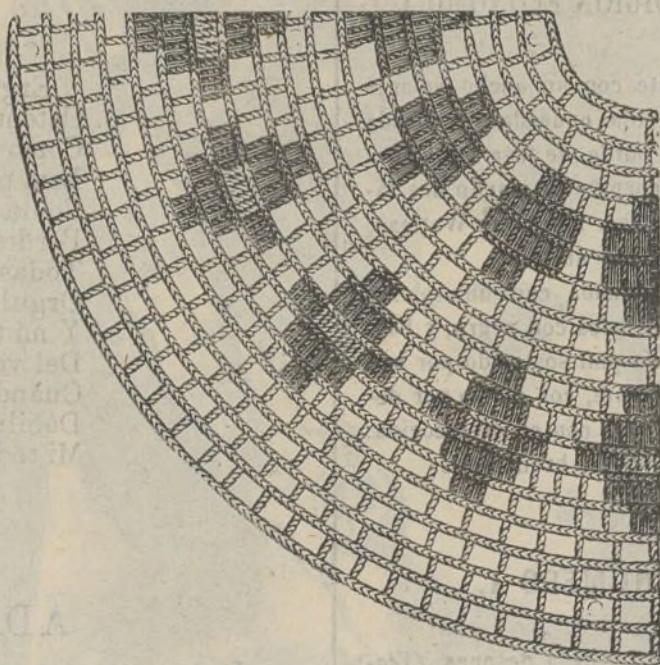
El señor de Velardi exhaló un gemido, y tambaleándose y apoyándose en la pared la escalera, entró en el coche y maquinalmente mandó que se le llevase á su casa.

El carruaje partió.

Grabado núm. 4



Grabado núm. 5.



Cuando se detuvo no se abrió la portezuela.
Bajó el cochero del pescante; pero bien pronto exhaló un grito.

Los transeuntes se detuvieron.

Llegaron dos guardias.

El señor de Velardi no daba señales de vida.

Acudió un médico, declarando que aquel cuerpo no era más que un cadáver.

Una congestión había matado al criminal.

Entretanto, la baronesa abrazaba á su hijo y perdía el conocimiento.

Entonces fué cuando cayó verdaderamente enferma; pero al cabo de un mes había recobrado la salud y la alegría, y se casaba con Alberto.

Plácido había hecho su fortuna y juraba ser el hombre más honrado del mundo.

No sabemos si cumplió su propósito, porque esto dependía de la voluntad de Maricota.

Por mucho tiempo no se habló en Madrid más que de este asunto. Los curiosos conocieron al fin el secreto de la encantadora baronesa, y Alberto fué tan envidiado como feliz.

FIN.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO.

- 1.º Sombrero de paja redondo, con la copa alta y el ala ancha, adornado con cinta azul y habana, pluma blanca y pluma negra.
- 2.º Sombrero de faya blanca: el ala levantada y forrada con faya negra. Puff de encaje negro enlazado con margaritas: cinta y lazo negro.
- 3.º Sombrero de paja belga guarnecido con cocas de faya malva y flor, con caída: velo de encaje; el ala está forrada con seda malva, y tiene una puntilla al borde. Bidas de encaje.
- 4.º Corpiño de muselina fruncido y redondo, adornado con muletillas y botones. Manga ancha con puño-cartera.
- 5.º Cofia para sociedad, estilo Maria Estuarda, y adornada con encaje, cintas azules y bridas de encaje y cinta.
- 6.º Fichú con doble serie de encaje y cocas de cinta rosa.
- 7.º Cuello de puntas con guarnición rizada y corbata verde.
- 8.º Manga igual al cuello.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

- 1.º Vestido de color gris lino.—Falda rasante con un ancho volante de 40 centímetros, con dos bieses de faya, cabecilla ondeada y bordeada con faya. Túnica corta, recogida, ondeada y con borde de faya: dos bordes de faya á corta distancia. Aldetas detrás del corpiño formando dos tablas con botones. Mangas de codo, ondeadas y abiertas. Sombrero Watteau, de paja inglesa, con bridas que anudan por detrás con un lazo.
- 2.º Traje de color crudo.—Falda rasante, adornada con un volante fruncido ligeramente, y con cabecilla de picos bordeados con negro, y bordados con sutché. Túnica ondeada y bordada, con puff sostenido por una banda de picos y bordada. Corpiño redondo por delante, con aldeta por detrás. Manga abierta hasta el codo. Sombrero de paja con el ala recogida: guirnalda de flores, velo de gasa y lazos de cinta. Botas bronceadas.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

Dibujo para colcha, hecha al punto tunecino, y bordada despues. (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

- 1.º Vestido de faya, color gris perla, con falda rasante y adornada con un volante de gasa de Chambery, de 30 centímetros de ancho por delante, reducido á los lados á 20. Un bordado en negro y un terciopelo á cada extremo de él, adorna la falda y cierran en el centro con un lazo de terciopelo: dos más á distancia. Corpiño con aldetas cortas por delante y postillon por detrás, con solapas redondas, adornadas como la falda. Manga Luis XV, con volante y lazo.

- 2.º Vestido de tarlatana para jovencita.—Falda rasante con un ancho volante de 50 centímetros, formando anchas tablas y con cintas: un volante de 15 centímetros figura el delantal; en los costados se reduce á 8 centímetros. Corpiño con escote cuadrado. Manga de codo con volante: cinturón de cinta ancha, con una coca y dos caídas. Zapato bajo bronceado.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

- 1.º Vestido de fular paja, guarnecido con un volante de tablas hondas: la cabecilla está forrada con seda azul, formando conchas de distancia en distancia. Túnica redonda, recogida á los lados y con dos bieses de seda azul. Corpiño con peto y dos largas aldetas en los lados, bordeadas con bieses azules. Manga Enrique IV, con bullones, bieses y volante.

- 2.º Vestido de medio luto, de tafetan negro liso y de seda negra con listas blancas. Falda adornada con un volante negro y otro listado: el primero plegado, el segundo en tablas: encima del segundo hay otro ondeado, con cuatro bieses alternados, dos listados y dos lisos. Túnica listada, con biés ondeado y un plegado al borde, de batista blanca. Lazo de faya negra en el costado. Corpiño con aldetas largas por detrás y chaleco abotonado. Manga de codo, con dos volantes y cinta de faya. Sombrero de paja de arroz con el ala ancha y cinta de faya con caída. Gola Gabriela.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Gorro griego. (Véase el número 42.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Fondo del gorro griego. (Véase el número 42.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 41.

«Los buenos y los malos pensamientos, nacen del corazón.»

Han dado la solución las señoras doña Trinidad de la Rua, doña Clara Gonzalez de Sanz, doña M. de los D. P. y doña C. Warletta de Mora.

CHARADA.

Erguida sobre su tallo,
Ostentando su fiescura,
Como reina del vergel
Está prima con segunda.
Como á sus piés terciá y cuarta,
Perdiéndose en la espesura,
Todas las flores del verbo
Orgullosas le saludan.
Y mi todo respirando
Del vergel la esencia pura,
Cuando el sol entre celajes
Debilmente nos alumbra,
Mi todo el todo murmura.

Fernandina Gilli y Lopez.

ADVERTENCIA.

Las señoras suscriptoras que deseen completar la colección del FIGURIN para poseer la novela *El Libro del corazón* desde su principio, pueden dirigirse á esta Administración pidiendo los números que les falten desde Octubre hasta fin de Abril, por la mitad de su precio, ó sea un real cada número de lujo, y medio real para los de económica.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Río, 24.